

La investigación de la comunicación para el desarrollo

■ José Luis Aguirre Alvis

Son pocos los soñadores que hoy se atreven ante la fuerza avasalladora del discurso de la modernización y del postmodernismo a levantar la voz para advertir que Francis Fukuyama estaba equivocado, decirle que no ha llegado el fin de las ideologías ni el fin de la historia. Porque si a sus ojos hay igualdad y equilibrio en el desarrollo, ¿por qué seguimos siendo pobres?, y ¿por qué de cada 1000 niños 75 están condenados a morir antes de cumplir su primer año?, ¿por qué?

Cuando nos enfrentamos a la necesidad de definir qué es “investigar la comunicación” operativamente debemos partir de la descomposición de los términos que queremos entender, así podemos decir que investigar es el acto deliberado de conocer sistemática, metódica, analítica y críticamente la naturaleza o razón de ser de algún fenómeno o hecho que se presenta en la realidad. En el ámbito de las ciencias sociales diríamos que investigar es el diseño y procedimientos utilizados por un investigador con la finalidad de obtener información sobre determinadas conductas humanas para poner a prueba alguna formulación hipotética que se estima asociada a la explicación de un hecho o evento.

Ahora, si apelamos al origen etimológico del término investigación encontraremos que el mismo proviene de las voces latinas -“In-Vestigium”- que literalmente significan “en pos de la huella de...”, acepción desde la que se puede deducir que el proceso de investigación expresa el modo de llegar al conocimiento de algo por la vía indirecta o siguiendo una huella o vestigio de este algo (Cerde, 1991:20).

Una vez aproximada la definición del término investigación ahora nos restaría entender el ámbito sobre el que se ejerce

el acto deliberado de conocimiento y así nos trasladaríamos a entender que comunicación no es un acto sino es un proceso por el cual una individualidad entra en cooperación mental con otra hasta que ambas llegan a constituir una conciencia común.

Apelando a un concepto más amplio citamos a Beltrán quien dice que: “La comunicación es el proceso de interacción social democrático que se basa sobre el intercambio de símbolos por los cuales los seres humanos comparten voluntariamente sus experiencias bajo condiciones de acceso libre e igualitario, diálogo y participación” (Beltrán, 1983).

En conclusión adelantada, hasta aquí, podemos decir que investigar la comunicación será el proceso de conocimiento empírico de la naturaleza de todo intercambio simbólico -circulación de mensajes- con la finalidad de entenderlo, explicarlo y finalmente controlarlo.

Ahora que tenemos una base inicial sobre lo que será la investigación de la comunicación debemos complementar lo dicho observando el destino de este trabajo de conocimiento. Este destino operará sobre el campo del desarrollo humano. Dado que el término desarrollo es un concepto definido de muchas formas y de acuerdo con distintas perspectivas, el presente documento evitará in-

gresar en una revisión de distintas acepciones para entender por desarrollo aquella situación de vida en la que los miembros de una sociedad encuentran condiciones favorables para garantizar su bienestar, reproducción y supervivencia con pleno goce de sus facultades naturales y espirituales.

Hasta aquí podemos decir que la definición de los términos "investigación de la comunicación para el desarrollo" no sólo nos ha permitido delimitar el ámbito sobre el que fijamos nuestro conocimiento -todos los procesos de intercambio simbólico-, sino también determinar la finalidad de nuestro proceso de conocimiento, operar con nuestro conocimiento empírico sobre las variables que determinan un estado de desarrollo.

Vale la pena remarcar de acuerdo con lo dicho anteriormente que el proceso de investigación opera bajo dos motivos: el primero, que es entender el mundo natural, y segundo poder obrar sobre la realidad para poder controlarla (Lord Snow, 1964, véase en Hsia, 1988:10). Lord Snow, quien propuso las indicadas funciones para la investigación científica en 1964, argumenta que nada que es desconocido puede ser controlado. Esto por extensión nos hace comprender que el móvil básico para el desarrollo del método de investigación científica es el criterio de descubrimiento asociado al criterio de control de la realidad.

Bertrand Russell, en su texto *la Perspectiva Científica* (1975:13), anecdóticamente hace alusión al criterio de control al indicar que desde el tiempo de las cavernas aquel primer hombre o mujer que dijo "el fuego quema" es que había llegado a esa conclusión a través de la verificación empírica dando nacimiento al trabajo controlado de observación que se conoce como el método científico. Russell argumenta a partir del ejemplo que el nacimiento del método científico tuvo que requerir que alguien se quemara una y varias veces y bajo diferentes condiciones ocasionando de este modo el surgimiento de dos conceptos científicos: la observación y la generalización.

Sea cual fuere el origen del método científico de investigación, muy probablemente atribuible por su proposición al italiano Galileo Galilei, todos estos pioneros de la observación metódica habrían trazado las bases de los momentos fundamentales de la investigación científica. De acuerdo con Russell estos momentos son tres: el primer momento, consiste en



La necesidad de reconocer que un trabajo de investigación científica en el campo de la comunicación debe poseer cualidades de utilidad quiere decir que no se investiga por investigar, ni tampoco para ejercitar métodos de investigación, sino que se investiga para conocer la realidad y este conocimiento no es un acto de ilustración, sino de efectiva búsqueda de soluciones a problemas reales que implican la participación de la comunicación. Entender esto será condición básica para la práctica de la investigación de la comunicación orientada a fines del desarrollo.



observar hechos significativos, el segundo, sentar hipótesis que si son verdaderas expliquen aquellos hechos, y el tercer momento, deducir de estas hipótesis consecuencias que puedan ser puestas a prueba por la observación.

El elemento más destacable de lo anteriormente dicho y capaz de despertar nuestra genialidad investigativa estará alrededor de los conceptos observación y sorpresa. Aquí podemos insistir que el desarrollo del espíritu de observación asociado a la sensibilidad de la sorpresa ante hechos que merezcan explicación científica es el punto de partida en el aprendizaje de una correcta disciplina inclinada al descubrimiento.

Citamos a Pérez Montfort en sus *Reflexiones Matutinas sobre la Investigación Científica* que sostiene que: "La imaginación genial en ciencia es ver lo que todo el mundo ha visto y pensar lo que antes nadie había pensado". Esta sentencia es una invitación al avivamiento de nuestros sentidos y racionalidad para

que los hagamos motores del descubrimiento de hechos significativos y relevantes en el campo de la comunicación, los que anteriormente aparecían ocultos mezclados en medio de la cotidianidad de la vida.

Mario Bunge, entre el listado clásico de las quince características del conocimiento científico, hace mención a la dependencia del conocimiento científico a atributos específicos como son el carácter sistemático, metódico, fáctico, empírico, y de utilidad, entre otros. ¿Cuál la importancia de estos conceptos para nuestra práctica de investigación? Primero, que no hay conocimiento ni estudio de conceptos fuera de un campo teórico previo, para investigar elegimos conceptos que técnicamente llamamos variables y los mismos salen de la teoría o conjunto de conceptos resultado de investigaciones previas. Nadie está en condiciones de decir que su caso de investigación es tan original o único que no hay conceptos o estudios previos del mismo. Si afirmáramos algo así estaríamos negando la condición de sistematicidad de la ciencia, que reiteramos es el uso de un continente -sistema- de conocimiento previo para continuar el proceso de generación teórica. Ahora el atributo de que el conocimiento científico es metódico indica la capacidad de control organizado de todo el acto de observación, en conclusión momentánea metódico alude a la rigurosidad de seguimiento de un diseño y el máximo aprovechamiento de algún instrumento o herramienta para la observación de la realidad. Entonces la metodicidad depende en gran parte de la capacidad y dominio instrumental del investigador, aquí aprovechamos en remarcar que el proceso de investigación es eminentemente un acto de descubrimiento y no de ejercicio de herramientas o métodos. Los métodos son como su nombre lo dice caminos para el descubrimiento pero en sí ellos ni son el objeto de la investigación ni tampoco las camisas de fuerza que irracionalmente se quieran aplicar a todo objeto o hecho de investigación. El que un investigador demuestre capacidad y pericia en el uso de las herramientas alrededor de un caso dado sólo es resultado de su comprensión de la lógica del uso de instrumentos o metodología y que disponga de un claro panorama de métodos consistentes a su postura metodológica.

Volviendo a Bunge los criterios, fáctico y empírico, que parecerían sinónimos



ILUSTRACIÓN: DAVID ROJAS

o similares poseen substantivas diferencias, primero, porque cuando se nos pide bajar un concepto o variable al plano fáctico se nos está exigiendo tener la capacidad de objetivarlo o materializarlo, es por esto que también se indica que el conocimiento científico es objetivo, en cambio cuando se nos dice que el concepto debe pasar por la prueba empírica quiere decir que nuestro concepto antes sólo objetivado debe ser puesto a prueba mediante la experimentación o sea la verificación por la experiencia.

Finalmente, dentro de nuestra elección deliberada de algunos criterios básicos que hacen al conocimiento científico tenemos la característica de utilidad, parecería casi innecesario tener que explicar cuándo algo es útil, esto sería así si es que no hubiera el riesgo de que muchos de nuestros trabajos de investigación al final de prolongados procesos de desarrollo no saben sostener para qué son útiles. Un trabajo de investigación que no sostenga convenientemente su utilidad teórica y práctica carece de la relevancia y por tanto no se ajusta a los requerimientos de contribuir a una ciencia aplicada que es la que nos interesa en el campo específico

del desarrollo.

La necesidad de reconocer que un trabajo de investigación científica en el campo de la comunicación debe poseer cualidades de utilidad quiere decir que no se investiga por investigar, ni tampoco para ejercitar métodos de investigación, sino que se investiga para conocer la realidad y este conocimiento no es un acto de ilustración, sino de efectiva búsqueda de soluciones a problemas reales que implican la participación de la comunicación. Entender esto será condición básica para la práctica de la investigación de la comunicación orientada a fines del desarrollo.

LAS VARIABLES SOCIO ESTRUCTURALES QUE INCIDEN EN EL DIRECCIONAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN DE LA COMUNICACIÓN

Son dos los continentes de variables que inciden en el estudio y comprensión de la comunicación humana en nuestras sociedades. Primero, la base social e histórica, y segundo, el estado del avance tecnológico de los medios de información.

No es extraño que el nacimiento de la investigación de la comunicación o de la llamada sociología de la información

partiera de un momento socio histórico marcado por el ambiente de la Segunda Guerra Mundial en el que a su vez se atraviesa la presencia de la radio como el medio electrónico de mayor dominio comparativo frente a otros medios. El modelo de los efectos o de la influencia propuesto por Harold Lasswell en 1927 y que nos propone la clásica estructura paradigmática, del quién, dice qué, por qué canal, a quién y con qué efectos, se constituye en la primera y más predominante visión de la comunicación desde una perspectiva funcionalista y que sería base para la comprensión y estudio de la comunicación humana. Beltrán a la cabeza de un pequeño grupo de teóricos de la comunicación desde Latinoamérica, tuvo la fortaleza de denunciar en los años 60 el carácter dominante y totalizador del modelo de Lasswell. El modelo del estudio de los efectos reforzado por Katz y Lazarsfeld como la clásica teoría de la aguja hipodérmica fue puesto en evidencia por su carácter informativista, ya que estaba construido sobre la idea del dominio del informador y la pasividad de un perceptor.

A partir del movimiento de la crítica latinoamericana, la investigación de la comunicación en nuestro continente se abre a una dimensión más amplia e inclusiva de la realidad donde los sujetos ya no son vistos como los receptores pasivos sino los actores integrados a los procesos dinámicos de la cultura. Además posibilitando una substancial redefinición del proceso mismo de la comunicación resituándolo en su dimensión humana, la del intercambio solidario y del ejercicio del mismo sentido de libertad a partir de la capacidad de todos de expresarnos.

Ya no existen emisores privilegiados, ni se piensa en el derecho de la información como la sutil imposición del poder que ejerce quien tiene que decir algo, sino que se empiezan a vislumbrar las posibilidades de un derecho a la comunicación que en esencia pretende reubicar el orden de los actores en un proceso de intercambio desde una perspectiva unilateral hacia una de efectivo diálogo. Este tipo de pensamiento fue aliento para un notable avance en el ejercicio de las formas de la comunicación en el escenario de lo popular sirviendo como fuente para el avivamiento de nuevas prácticas de investigación, descubrimiento de nuevos actores y situaciones de circulación de mensajes y sobre todo aporte a la comprensión de este proceso como base de un

relacionamiento no dependiente del instrumento, la comunicación comenzó a dejar de ser definida a partir de los medios e instrumentos que la amplifican, sino vista como la forma básica del relacionamiento humano que desde sus inicios no tuvo que depender de los medios sobre todo electrónicos para circular sus mensajes.

Sin embargo, y ajuicio de Jesús Martín Barbero, el calor generado alrededor de la comunicación popular y la comunicación y la cultura si bien hizo tono con las condiciones socio-históricas de los 70 y 80, éstas en el campo estrictamente teórico ocultaron tras la emotividad nuestra efectividad. Barbero dice: "Fuimos más afectivos que efectivos", por tanto las prácticas desbordaron la reflexión ocasionando la formación de una solidaridad más o menos difundida entre los comunicadores alrededor de conceptos como comunicación horizontal, participativa, dialógica, popular, etc.

Pero el momento socio-histórico ha pasado y lo que pareció de alguna forma consolidado en cuanto a la visión de los medios y de la comunicación en la sociedad comienza a ser resquebrajado por la dinámica de las dos fuerzas anteriormente indicadas. Las variables socio-históricas son otras, vivimos un tiempo impulsado por corrientes pragmáticas emparentadas con un discurso del mercado, y en cuanto a la base tecnológica asociada a la comunicación del momento ya no fijamos la atención en el ejercicio barrial o local de la comunicación, sino preferimos hablar de la globalización de las informaciones, de las autopistas de la información y hasta irreverentemente de la llegada apocalíptica de la aldea virtual. La incansable marcha de la tecnología nos ha puesto hoy frente a las redes globalizantes y globalizadoras del Internet, del uso cada vez más difundido de las ventajas satelitales para la circulación de la información, y de toda la fuerza de los recursos interactivos que se sintetizan en la palabra multimedia.

Resumiendo, la base socio-histórica y la base tecnológica vinculadas a la circulación de los mensajes ya no es la misma, entonces los retos para la comprensión de esta realidad a partir de la investigación de la comunicación nos dejan casi desarmados. Y esto puede ser tan así que no sabemos con facilidad cómo abordar el estudio de la llamada sociedad globalizada, y así como necesitamos recuperar instrumentos ante los nuevos objetos que se nos presentan también requerimos de instrumentos que contribuyan a la defensa

“

Nadie va en contra de las ventajas que pudieran resultar de las revoluciones tecnológicas, sino que desde la investigación de la comunicación y más aún desde una investigación de la comunicación para el desarrollo necesitamos ofrecer también respuestas para contraponer el discurso globalizante y homogeneizador que viene junto a la revolución tecnológica.

”

de los perceptores ante la avalancha tecnológica. Así como se investiga para entender, necesitamos investigar para ofertar caminos de la autodefensa comunicativa de los sujetos. Nadie va en contra de las ventajas que pudieran resultar de las revoluciones tecnológicas, sino que desde la investigación de la comunicación y más aún desde una investigación de la comunicación para el desarrollo necesitamos ofrecer también respuestas para contraponer el discurso globalizante y homogeneizador que viene junto a la revolución tecnológica.

Por otro lado, investigar la comunicación bajo la sombra de la revolución tecnológica de hoy no puede hacer perder de vista ni el carácter humano de la comunicación que se expresa en la fe a los procesos de intercambio y circulación de mensajes bajo condiciones de diálogo, ni tampoco creer con facilidad el discurso de la igualdad de la sociedad llegada con los medios electrónicos. Porque decir que existe un sistema global no quiere decir necesariamente que las partes de este sistema se estén convirtiendo en más y más iguales. Que las puertas del mercado garanticen una circulación más amplia de sus productos no hace que inmediatamente existan iguales condiciones de acceso para sus bienes. Entonces para comprender la comunicación en perspectivas de un desarrollo humano hoy se nos exige

pasar por la comprensión del entorno global y de las distintas fuerzas que actuando ahí hacen que la información y comunicación tome determinados rumbos. Sin caer en satanismos o excomuniones, ni en integracionismos o cultos tecnológicos los investigadores de la comunicación más que nunca deben ser los individuos despiertos a captar el entorno y, a pesar de tener la mirada en el deslumbrante horizonte tecnológico, no perder de vista la base humana sobre la que opera la circulación de mensajes, entonces no perder la confianza en las formas posibles y siempre deseables de una comunicación democrática, popular y siempre alternativa; alternativa ante una estandarización y masificación económica y cerebral. Algunas pistas para este trabajo pudieran estar en el serio abordaje de los instrumentos de la observación y estos supondrán:

- a) Avivar la capacidad de Observación y Sorpresa ante la realidad, esto será ver el entorno de la comunicación cruzado por las variables socio-históricas y las de las fuerzas del desarrollo tecnológico;
- b) Identificar objetos, hechos, o acontecimientos realmente significativos social y teóricamente. Hechos ligados al entendimiento, explicación y control de los actos comunicacionales;
- c) Formular lo más clara y operativamente posible aquellas preguntas o pregunta que hacen nuestro problema de investigación (revisar las formas de planteo de problemas de investigación). Según Kerlinger, Hernández Sampieri, Ander Egg y otros, el planteo de un problema de investigación no es la argumentación o justificación que se le dé al mismo, sino técnicamente la formulación de una pregunta que establece en su interior la relación mínima entre dos o más variables, que las mismas sean posibles de verificación empírica (pasar por la experimentación) y que oriente al abordaje de un hecho original, novedoso en fin de cuentas que merezca ser estudiado.

Cuando el camino está recorrido hasta aquí tendremos avanzados los pasos vitales: un problema comunicacional significativo, unos objetivos general y específicos muy consistentes al problema, y una necesaria justificación y fines de la investigación (por qué y para qué deseo investigar algo):

Todo lo hecho hasta aquí recién nos



ILUSTRACIÓN: ANGEL ORTÍZ

invita a ingresar al campo instrumental donde tendremos que resolver la elección de la metodología y métodos adecuados para hallar respuesta a nuestra interrogación planteada. Recordemos que aquí ya no es posible aplicar la Ley del Instrumento, que quiere decir imponer el instrumento que yo tengo en la mano a cualquier objeto de conocimiento, al hacerlo yo tengo en la mano a cualquier objeto de conocimiento, hacerlo dañaría el objeto conocido ya que sacaría interpretaciones no siempre cabales del mismo, y por otro lado demostraría que yo he aprendido investigación a partir de las herramientas o métodos y no desde la necesidad de entender y explicar la realidad.

Las metodologías a las que habrá que apelar serán las que corresponden a los dos brazos de abordaje de la realidad: la metodología cuantitativa y la metodología

cualitativa y dentro de ellas sus métodos y técnicas correspondientes. El uso de la habilidad de su combinación e incluso la posibilidad de encontrar otros caminos, hacen que la investigación por naturaleza sea un hecho dinámico y necesariamente moldeable a la realidad y no la realidad que se moldea a los instrumentos de observación. Esto se logrará únicamente a partir de dos condiciones ejercicio-prácticas, constante de la investigación y capacidad de resolución de problemas reales a través de nuestras investigaciones.

Para tener un mapa de recorrido en la elección instrumental sugerimos adoptar una simple fórmula consistente en la del código numérico: 1-3-2-10. La clave nos indica que siempre debemos trabajar alrededor de un sólo problema (1); que el mismo puede ser sometido a la elección de tres (3) tipos de diseños espaciales y de control (uno transeccional, medición

en un solo punto del tiempo; otro longitudinal, el que invita a una observación en distintos momentos siguiendo el fenómeno, y finalmente un diseño experimental que supone el ejercicio de control de variables dentro de un escenario de laboratorio o artificial). Luego tenemos dos (2) caminos o perspectivas metodológicas (una cuantitativa y otra cualitativa), y de las mismas de manera consistente se desprenden los métodos o caminos. Así tenemos los diez (10) métodos que se desprenden de la siguiente forma: Métodos Cuantitativos: encuesta, análisis morfológico y análisis de contenido. Métodos Cualitativos: observación de campo, sondeo de opinión, entrevista en profundidad o intensiva, grupos focales, estudio de caso, métodos de intervención rápida o RAP (Rapid Assessment Procedures), y finalmente un método que es híbrido a ambas metodologías cual es el método histórico. De esta manera hemos recorrido la clave. Debemos tener presente junto a lo anterior que las técnicas, que son las maneras particulares de recorrer los caminos (métodos), se ajustan en función de la ductibilidad y dominio del método en su contacto con la realidad. Y finalmente, debemos saber que cada elección metodológica, cuantitativa o cualitativa, va también directamente relacionada con los criterios de composición de la muestra que de manera respectiva nos encaminaría a un muestreo probabilístico y a otro muestreo no-probabilístico.

COROLARIO

La tarea del comunicador y por tanto del investigador de la comunicación para el desarrollo comprometido con la dignificación del proceso humano básico cual es la comunicación, es precisamente advertir que por detrás de la ética indolora de proyectos globalizadores se encuentran las bases de una lógica de la exclusión, e incluso de la suplantación de los excluidos por los imaginados, aquellos que deben ser asimilados por constituirse en un peligro virtual (mujeres, jóvenes, indígenas, desocupados, etc.). Lo que parece inevitable ante la fuerza de la modernización es que los informadores y comunicadores son fácilmente los amplificadores de una lógica del desvínculo, porque en la medida en que éstos se conviertan en difusores del pensamiento único ocultan las diferencias de su sociedad y por la fascinación abren las puertas a la entrega de nuestros más profundos sueños ■